



Con la Palabra de Dios en la mente

Este trimestre, la División Norasiática del Pacífico está haciendo énfasis en la formación de niños para que sean misioneros a través de un proyecto de decimotercer sábado que prevé la apertura de un centro de formación misionera en la Academia Hankook Sahmyook, de Corea del Sur. Pero, una madre surcoreana está convencida de que la formación de los niños para ser misioneros empieza en casa. Ella comenzó con su hijo cuando este apenas estaba empezando a hablar. Esta es la historia de cómo Olivia inculca la Palabra de Dios en el corazón de sus hijos.

Cuando David tenía 18 meses, su madre empezó a leerle cuatro libros pequeños. Cada libro contenía un pasaje de la Biblia con ilustraciones sencillas. El primer libro contenía el Salmo 1; el segundo, Mateo 5:3 al 12; el tercero, Juan 14:1 al 4; y el cuarto, 1 Corintios 13. La mamá le leía a David cuando este se levantaba en la mañana, cuando se acostaba en la noche y también durante el día. En apenas un mes, el pequeño David, que estaba aprendiendo a hablar, se sabía de memoria los cuatro libros. Hoy, David tiene 7 años y se sabe de memoria entre 350 y 400 versículos de la Biblia. ¿Cómo fue esto posible?

La madre de David, Olivia Kim, se inspiró en su propia suegra, que confeccionó unos cuatro libritos y enseñó a leer y a escribir a cuatro niños adoptados mediante la memorización de versículos de la Biblia. Olivia se sintió profundamente conmovida cuando vio de primera mano cómo la Biblia transformaba los pequeños corazones. Cuando fue madre, quiso hacer lo mismo con su hijo, así que empezó a leer los cuatro libritos que hizo su suegra.

Mientras ella leía, los ojos de David seguían las imágenes; y sus oídos, la voz de

ella. No decía nada; no sabía leer; pero al cabo de un mes se sabía de memoria los libros. Cuando mamá le enseñaba un dibujo, él lo reconocía y repetía el texto de la página. Mamá estaba asombrada porque, más o menos al mismo tiempo, empezaba a hablar y a formar palabras y frases con sentido.

Después, mamá hizo más libros con el Salmo 121, Levítico 6:4 al 9, el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14, los Diez Mandamientos de Éxodo 20 y las bendiciones de Deuteronomio 28. Le leía a David de 20 a 30 minutos en la mañana y de 20 a 30 minutos en la noche. También le leía durante el día. David se aprendió también esos pasajes.

David y su madre recurren a los versículos de la Biblia en su vida cotidiana. El pequeño va a un centro escolar donde la maestra a veces pone dibujos animados durante el recreo. Los dibujos animados coreanos más populares presentan fantasmas que parecen simpáticos e inofensivos, pero los guiones pueden ser más serios. Después de ver uno de esos dibujos, David se asustó una noche y corrió a la habitación de su mamá.

—Mami, tengo miedo —le dijo.

—¿Por qué tienes miedo? —le preguntó su mamá.

—Me acordé de un dibujo animado que vi hoy —le dijo él.

—No tengas miedo, porque Dios está contigo —le dijo su mamá—. Esta casa está bajo la protección de Dios. Los ángeles velan por nosotros. Vamos a recitar juntos el Salmo 121.

Mamá e hijo recitaron el Salmo 121, que empieza así: “Al contemplar las montañas, me pregunto: ‘¿De dónde vendrá mi ayuda?’ Mi ayuda vendrá del Señor, creador del cielo y de la tierra”.

Cápsula informativa

- Los coreanos comparten una etnia y una lengua.
- Los distintos estados de la península coreana se unificaron por primera vez en el siglo VII bajo el reino de Silla, lo que les permitió mantenerse relativamente libres de luchas étnicas.
- Todos los coreanos hablan y escriben el mismo idioma, lo que ha contribuido a forjar su fuerte identidad nacional. El idioma oficial es el dialecto utilizado en Seúl, pero casi todos los dialectos alternativos del país son lo suficientemente similares como para que todo el mundo pueda entenderlos.
- Los niños aprenden coreano e inglés (y a veces mandarín) en la escuela, y la mayoría de la gente habla inglés bastante bien, sobre todo en las ciudades.

En otra ocasión, David no se estaba portando bien. Tenía 4 años y estaba muy agitado después del culto vespertino. No quería lavarse la cara, cepillarse los dientes ni recoger sus juguetes. Mamá estaba ocupada con las tareas domésticas, lavando platos y ropa, y cuidando a su hija de 6 meses. Pasaba una hora del horario habitual de acostar a David, y se sentía frustrada porque su hijo seguía jugando y correteando por la casa. Finalmente, perdió la paciencia y exclamó: “¿Por qué te estás portando así?! ¡Haz lo que te digo! ¡Cumple con tus deberes!”

Él se quedó paralizado. Su mamá rara vez le hablaba así. Levantó la vista hacia ella y ella la bajó hacia él. Mamá se arrepintió de

haber levantado la voz. Cuando los dos se calmaron, a mamá le vino a la mente 1 Corintios 13, y empezó a repetirlo, en silencio: “Si hablo las lenguas de los hombres y aun de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido”. Entonces miró a David y vio en sus ojos que él también estaba repitiendo mentalmente 1 Corintios 13. Ella sonrió. David sonrió. Los dos se abrazaron. “Siento haberte levantado la voz”, le dijo la mamá. David sonrió y se aferró a ella con más fuerza. Luego se puso el pijama, se lavó los dientes y se fue a la cama.

A David aún le encanta aprenderse de memoria pasajes de la Biblia. Su hermana, Abigail, tiene 3 años y está aprendiendo los cuatro primeros libros que él se aprendió. Mamá se sabe todo lo que ellos memorizan; ha descubierto que el proceso de memorización se produce automáticamente mientras les enseña a sus hijos. “Espero sinceramente que los versículos que estamos memorizando hoy sean proclamados con valentía por los labios de mis hijos algún día, cuando se conviertan en misioneros del Reino de Dios”, dice.

Oremos por Olivia y por todos los padres que desean implantar la Palabra de Dios en el corazón de sus hijos, para que estos hogares produzcan una abundante cosecha de misioneros. Oremos también por el centro de formación de misioneros que se abrirá con la ayuda de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre en la Academia Hankook Sahmyook, en Corea del Sur. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de junio.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.